



Oviedo,

Azahara VILLACORTA

Los jóvenes asturianos presentan un alto nivel de prejuicios hacia el colectivo de inmigrantes y las personas de etnia gitana residentes en el Principado, sin que se observe un cambio en las actitudes xenófobas respecto a las de generaciones precedentes, según un estudio elaborado por el Grupo de Investigación Psicosocial (GIP) de la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo, en colaboración con el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad en Asturias (MPDLA) y la Consejería de Vivienda y Bienestar Social del Principado.

La investigación, realizada a través de cuestionarios formulados a 1.300 estudiantes de Enseñanza Secundaria y Bachillerato de 14 a 17 años, tanto de núcleos rurales como urbanos de la región, arroja conclusiones como que los gitanos despiertan reacciones negativas «manifiestamente superiores» a las que surgen con relación a los grupos de extranjeros.

Una de las responsables de la

Inmigrante y gitano, prejuicio joven

Un estudio de la Universidad de Oviedo refleja que un elevado porcentaje de los asturianos entre 14 y 17 años tiene actitudes xenófobas y racistas

muestra, Celeste Intriago, explicó que «los prejuicios hacia los gitanos se han ido construyendo históricamente, desde su entrada en la Península, a comienzos del siglo XV, y, más tarde, incluso en el nivel judicial, cuando en 1499 los Reyes Católicos dictan la primera pragmática antigitana, encaminada a aniquilar su cultura y machacarlos, y eso crea una conciencia social que se forja a lo largo de los siglos».

Intriago apuntó, además, que «básicamente los chavales les asignan una serie de cualidades que, en la mayoría de los casos, no están contrastadas con la realidad, porque muchos de ellos ni siquiera han tenido relación alguna con personas de la etnia gitana». También precisó que «se

observa un incremento en los prejuicios hacia los inmigrantes a medida que su número en la sociedad aumenta, debido, entre otros factores y según sostiene Intriago, a la influencia negativa de los medios de comunicación» y que provoca, por ejemplo, «que

Los varones tienen un mayor grado de prejuicios que las mujeres

los chavales identifiquen inmigración con pateras».

Por otra parte, los varones manifiestan en general un mayor grado de prejuicios que las mu-

jes, aunque, como dato curioso, «en el grupo de las mujeres existe un subgrupo que bien podría denominarse de tendencias extremas».

Respecto a las clases sociales, a pesar de que se trata de un análisis que debe ser abordado con precaución, los autores del estudio afirman que «existe una tendencia generalizada a que los sujetos que se identifican con la clase social alta son los que puntúan más alto en las escalas de prejuicio».

En cuanto a la zona de residencia, «los sujetos localizados en áreas rurales puntúan de forma generalizada más alto que los sujetos de las urbanas». Así, las puntuaciones más altas, en relación a los prejuicios, correspon-

den a localidades de menos de 150.000 habitantes.

Otra de las conclusiones se refiere a la superioridad del prejuicio sutil sobre el manifiesto o, lo que es lo mismo, aquel que no se reconoce frente al que se expresa abiertamente.

«Aunque ambos se basan en el miedo a la diferencia, el prejuicio sutil parece menos peligroso que el manifiesto, pero no lo es, más bien al contrario: es una adaptación a lo políticamente correcto», advirtió Intriago.

Finalmente, el informe recomienda a «los responsables de la política social» que ésta «no debería quedarse limitada a liberar a las sociedades de los prejuicios, las percepciones falsas y la discriminación», sino que «es necesario despertar el prejuicio». De lo contrario, avisan, «esta falta de toma de conciencia de ser racista será responsable del endurecimiento de la actitud racista latente».

En definitiva, resume Celeste Intriago, «desde mediados del siglo pasado no se ha vuelto a producir un cambio cualitativo en el racismo».